

sobre todo en los primeros minutos de la actuación, para compensar estos cambios y terminar de mezclar nuevamente. Y además, los niveles en la actuación suelen ir *in crescendo*, de forma que, hacia el final del evento, tendremos generalmente más nivel SPL (tanto dentro como fuera) que al comienzo y que en la prueba. Esto último ocurre porque, como hemos dicho, el oído trabaja constantemente por comparación, de forma que cuando lo hemos sometido durante 25 min a 95 dBA de media, en los siguientes 25 min necesitaremos algo más para que nos impresione de la misma manera. Incluso la forma de tocar y la propia dinámica producida por los intérpretes variarán (crecerá) notablemente respecto a la prueba, alentados seguramente por una motivación extra.

En este sentido, se torna en fundamental que durante la prueba o, mejor, durante parte de ella, se tenga todo el sistema funcionando conjuntamente (monitores y PA) para corregir en lo posible las interacciones más manifiestas entre ambos. Por otro lado, la experiencia de técnicos y músicos hará que no se dejen sorprender por estos cambios y actúen de forma adecuada para corregirlos y reorientar la situación durante la actuación.